



SALUD MENTAL INFANTIL Y BIENESTAR COMUNITARIO EN LA AMAZONÍA: UNA MIRADA DESDE EL DESARROLLO HUMANO

CHILDREN'S MENTAL HEALTH AND COMMUNITY WELL-BEING IN THE AMAZON: A PERSPECTIVE FROM HUMAN DEVELOPMENT

CARLOS ANDRÉS BAHAMÓN CALDERÓN¹



<http://orcid.org/0009-0006-1341-2292>



ca.bahamon@udla.edu.co

¹Universidad de la Amazonia.

RESUMEN

El presente artículo de reflexión analiza la salud mental infantil en contextos amazónicos desde una perspectiva de desarrollo humano y bienestar comunitario. Se propone que la salud mental de los niños no puede entenderse solo desde categorías clínicas o biomédicas, sino como un proceso relacional y cultural que integra factores familiares, comunitarios y territoriales. A partir de una revisión de literatura reciente, se argumenta que el bienestar psicológico infantil está profundamente ligado a las dinámicas sociales y ecológicas del territorio amazónico, donde las redes comunitarias, los saberes ancestrales y las condiciones socioambientales configuran las experiencias emocionales de la infancia. La reflexión articula cuatro ejes: (1) salud mental y desarrollo humano; (2) bienestar infantil en contextos interculturales; (3) comunidad y territorio como factores protectores; y (4) desafíos para la práctica psicológica y educativa en regiones amazónicas. Se concluye que fortalecer la salud mental infantil en estos territorios implica reconocer la diversidad cultural, promover la participación infantil y construir políticas públicas sensibles al contexto local. Este enfoque contribuye al avance de una psicología intercultural y comunitaria comprometida con el bienestar integral de la infancia amazónica.

Cómo citar:

Fecha Recibido: 04/01/2026 **Fecha Aceptado:** 11/04/2026 **Fecha Publicado:** 29/05/2026

Bahamón Calderón, C. A. (2026). Salud mental infantil y bienestar comunitario en la Amazonía: una mirada desde el Desarrollo Humano. Salud & Bien-Estar de la Amazonia. Vol. 2(1). ppt. 103-118



Este artículo puede compartirse bajo la Licencia Creative Commons (CC BY NC ND 4.0).

PALABRAS CLAVES:

Salud Mental Infantil; Bienestar Comunitario; Desarrollo Humano; Infancia Amazónica; Psicología Intercultural.

ABSTRACT

This reflective article examines child mental health in Amazonian contexts from a human development and community well-being perspective. It argues that children's mental health cannot be understood solely through clinical or biomedical categories, but as a relational and cultural process that integrates family, community, and territorial factors. Based on a review of recent literature, the article posits that children's psychological well-being is deeply connected to the social and ecological dynamics of the Amazon, where community networks, ancestral knowledge, and environmental conditions shape emotional experiences in childhood. The reflection articulates four main themes: (1) mental health and human development; (2) child well-being in intercultural contexts; (3) community and territory as protective factors; and (4) challenges for psychological and educational practice in Amazonian regions. It concludes that promoting child mental health in these territories requires recognizing cultural diversity, fostering child participation, and designing public policies sensitive to local realities. This approach contributes to the advancement of an intercultural and community psychology committed to the integral well-being of Amazonian childhood.

KEYWORDS:

Child Mental Health; Community Well-Being; Human Development; Amazonian Childhood; Intercultural Psychology.



Introducción

En las últimas décadas, la salud mental infantil se ha consolidado como un campo prioritario dentro de la psicología, la salud pública y las ciencias sociales, en tanto constituye un componente fundamental del desarrollo humano y del bienestar colectivo. Organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud han señalado que el bienestar psicológico de niños y niñas no depende exclusivamente de factores individuales o biológicos, sino de la interacción dinámica entre condiciones familiares, educativas, comunitarias y estructurales que configuran sus entornos de vida (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2022). Esta perspectiva ha impulsado el tránsito desde modelos clínicos centrados en el déficit hacia enfoques integrales que reconocen la influencia de los contextos sociales, culturales y territoriales en la salud mental infantil (Patel et al., 2018; Barry et al., 2019).

En regiones como la Amazonía, esta discusión adquiere una relevancia particular debido a la convergencia de múltiples desigualdades históricas y contemporáneas que inciden directamente en el bienestar infantil. El territorio amazónico se caracteriza por procesos de extractivismo, conflictividad socioambiental, desplazamientos forzados, pérdida de prácticas culturales y limitada presencia estatal, condiciones que configuran escenarios de vulnerabilidad estructural para niños y niñas (Oliveira & Tassigny, 2020; Porto-Gonçalves, 2020; García & Fleury, 2023). Estas dinámicas no solo afectan las condiciones materiales de vida, sino que impactan profundamente los vínculos comunitarios, los procesos de socialización y las experiencias subjetivas de la infancia.

No obstante, reducir la Amazonía a un espacio de carencias implica desconocer la existencia de potentes recursos simbólicos, culturales y relacionales que actúan como factores protectores del bienestar infantil. Diversos estudios en contextos latinoamericanos han evidenciado que la cohesión comunitaria, las redes de cuidado intergeneracional, la centralidad del territorio y los saberes ancestrales contribuyen a la construcción de sentidos de pertenencia, resiliencia y agencia en la infancia (Fleuri & Rossetti-Ferreira, 2022; Kirmayer et al., 2022). Desde esta perspectiva, la salud mental infantil no puede comprenderse de manera aislada, sino como un proceso relacional y situado, estrechamente vinculado al tejido social y cultural en el que los niños se desarrollan.

El enfoque de desarrollo humano ofrece un marco analítico pertinente para abordar estas complejidades, al concebir el bienestar como la ampliación de capacidades, libertades y oportunidades para llevar una vida digna y significativa (Nussbaum, 2020; Robeyns, 2019). Aplicado a la infancia, este enfoque reconoce a niños y niñas como sujetos de derechos y actores sociales con capacidad de agencia, cuya salud



mental se expresa no solo en la ausencia de malestar, sino en su posibilidad de participar, ser escuchados y construir proyectos de vida en interacción con otros. En contextos amazónicos, esta mirada implica reconocer la interdependencia entre individuo, comunidad y territorio, así como la diversidad cultural como un componente constitutivo del bienestar.

En el contexto colombiano, los desafíos asociados a la salud mental infantil se ven agravados por las brechas en el acceso a servicios especializados en zonas rurales y por la escasa adecuación cultural de muchas políticas públicas e intervenciones psicosociales (Ministerio de Salud y Protección Social, 2023; Restrepo & Jaramillo, 2020). A ello se suma la limitada producción investigativa que articule los aportes de la psicología del desarrollo con las realidades amazónicas, lo que evidencia la necesidad de enfoques comunitarios e interculturales que integren la participación activa de familias, docentes, líderes sociales y comunidades indígenas en los procesos de cuidado y crianza.

En este marco, el presente artículo de reflexión tiene como propósito analizar la salud mental infantil en contextos amazónicos desde una perspectiva de desarrollo humano y bienestar comunitario. Se parte de la premisa de que el bienestar psicológico de niños y niñas está profundamente condicionado por la calidad de las relaciones sociales, la participación comunitaria y el equilibrio ecológico del territorio que habitan. A partir de una revisión crítica de aportes teóricos y empíricos recientes, se reflexiona sobre factores de riesgo y protección, y se discuten implicaciones para la psicología, la educación y las políticas públicas, con el fin de contribuir a una comprensión más integral, situada e intercultural de la salud mental infantil en la Amazonía.

MARCO CONCEPTUAL

Salud mental infantil: una perspectiva integral

La salud mental infantil ha dejado de entenderse exclusivamente como la ausencia de trastornos psicológicos para ser concebida como un proceso dinámico que involucra el bienestar emocional, relacional y social de niños y niñas a lo largo de su desarrollo. En este sentido, los enfoques contemporáneos subrayan que la salud mental se construye en interacción con los entornos familiares, escolares, comunitarios y culturales, y no puede desligarse de las condiciones estructurales en las que transcurre la vida cotidiana (Barry et al., 2019; Herrman et al., 2022). Esta perspectiva ha permitido superar visiones reduccionistas centradas en el individuo, incorporando dimensiones sociales y contextuales que resultan especialmente relevantes en escenarios de desigualdad.



Desde la psicología del desarrollo y la salud pública, se reconoce que las experiencias tempranas, la calidad de los vínculos afectivos y las oportunidades de participación social influyen de manera decisiva en la configuración del bienestar psicológico infantil (Panter-Brick, 2019; Rees et al., 2022). Así, factores como la seguridad emocional, el sentido de pertenencia y el reconocimiento social adquieren un papel central en la promoción de la salud mental, particularmente en contextos donde los niños enfrentan múltiples riesgos sociales y ambientales. Esta comprensión amplia resulta clave para analizar realidades complejas como las de la Amazonía, donde los determinantes sociales de la salud adquieren expresiones específicas.

Por tanto, analizar la salud mental infantil en contextos amazónicos requiere trascender la visión individualista y avanzar hacia una comprensión **ecológica y comunitaria** del bienestar psicológico.

Bienestar psicológico y desarrollo humano

El enfoque de desarrollo humano, especialmente a partir de la perspectiva de las capacidades, ofrece un marco conceptual robusto para comprender la salud mental infantil más allá de indicadores clínicos o conductuales. Desde esta mirada, el desarrollo se define como la expansión de las libertades reales que las personas tienen para ser y hacer aquello que valoran, lo cual implica considerar tanto las oportunidades disponibles como las condiciones sociales que las posibilitan o limitan (Nussbaum, 2020; Robeyns, 2019). En la infancia, este enfoque resalta la importancia de crear entornos que favorezcan el florecimiento de capacidades emocionales, relacionales y participativas.

Diversos autores han subrayado que aplicar el enfoque de capacidades a la niñez implica reconocer a niños y niñas como sujetos de derechos en el presente, y no únicamente como futuros adultos en formación (Biggeri et al., 2019). Desde esta perspectiva, la salud mental infantil se relaciona con la posibilidad de experimentar bienestar, expresar emociones, construir vínculos significativos y participar activamente en la vida comunitaria. En contextos amazónicos, donde las oportunidades están mediadas por dinámicas territoriales y culturales particulares, el desarrollo humano debe ser analizado de manera situada, reconociendo la interdependencia entre individuo, comunidad y entorno natural.

Desde esta mirada, promover el bienestar infantil en territorios amazónicos requiere fortalecer las capacidades emocionales y sociales de los niños, así como las condiciones comunitarias y ecológicas que sustentan su desarrollo integral.



Enfoque intercultural y comunitario en salud mental

La psicología intercultural y la salud comunitaria proponen comprender la salud mental como una construcción social situada, atravesada por significados culturales, cosmovisiones y prácticas locales (Gaitán & Liebel, 2021; Restrepo & Jaramillo, 2020). A partir de esto, diversos estudios muestran que los saberes ancestrales, los rituales de sanación y las formas comunitarias de cuidado constituyen recursos psicosociales que fortalecen la identidad colectiva y el equilibrio emocional (Ramos-Zayas, 2020; Fleuri & Rossetti-Ferreira, 2022). En el caso de la Amazonía, esta perspectiva adquiere especial relevancia, pues las concepciones indígenas y campesinas sobre el bienestar, la crianza y la enfermedad difieren profundamente de los modelos biomédicos occidentales.

El enfoque comunitario enfatiza la participación activa de las familias, escuelas y organizaciones locales en la promoción de la salud mental. No se trata únicamente de intervenir en situaciones de riesgo, sino de crear entornos protectores y afectivos que reconozcan la voz de la infancia como parte esencial de la toma de decisiones (Percy-Smith, 2021; Cunha, 2022). En consecuencia, la salud mental infantil en la Amazonía debe ser entendida como un fenómeno **relacional, intercultural y ecológicamente interdependiente**, donde el bienestar individual se nutre del bienestar colectivo y de la armonía con el territorio.

Reflexión central: factores, procesos y tensiones en la salud mental infantil amazónica

Como se ha mencionado previamente, la salud mental infantil en contextos amazónicos debe pensarse como un fenómeno relacional y situado: no se trata únicamente de síntomas individuales o diagnósticos clínicos, sino de la forma en que los niños experimentan, expresan y gestionan sus afectos en una trama social, cultural y ecológica particular. Desde esta perspectiva, es posible distinguir —sin perder su interdependencia— (a) factores protectores; (b) factores de riesgo; (c) el papel de la familia y la comunidad como mediadores; y (d) las tensiones entre modelos biomédicos y saberes locales. Cada uno de estos ejes aporta elementos clave para comprender cómo promover el bienestar infantil en la Amazonía.

Factores protectores: redes, saberes y vínculo territorial

La evidencia reciente muestra que las redes comunitarias y los saberes ancestrales constituyen potentes factores protectores frente a adversidades que afectarían la salud mental infantil (Fleuri & Rossetti-Ferreira, 2022; García & Fleury, 2023). La pertenencia a grupos comunitarios, la transmisión de relatos y prácticas rituales, y la



socialización intergeneracional fortalecen la identidad y la autoestima de los niños, elementos centrales para la resiliencia psicológica.

Además, la relación cotidiana con el territorio —la selva, los ríos, los ciclos de la naturaleza— ofrece marcos simbólicos y prácticas de cuidado que estructuran la experiencia emocional infantil de maneras difíciles de reproducir fuera de esos entornos. En muchos pueblos amazónicos, los niños participan tempranamente en actividades productivas y ceremoniales que les otorgan sentido de eficacia y pertenencia colectiva, aspectos que la literatura sobre desarrollo humano identifica como esenciales para el florecimiento de capacidades personales y sociales (Biggeri et al., 2019; Nussbaum, 2020).

Por tanto, cualquier estrategia de promoción de la salud mental debe valorar y potenciar esos recursos comunitarios y territoriales: no como “complementos” a intervenciones biomédicas, sino como ejes centrales de programas que busquen sostener el bienestar psicosocial infantil en clave intercultural.

Factores de riesgo: desigualdad, extractivismo y desarraigo

Simultáneamente, la Amazonía enfrenta procesos estructurales que ponen en riesgo la salud mental de la infancia. El extractivismo, la deforestación, la contaminación de ríos y la pérdida de prácticas productivas tradicionales generan estrés ecológico y quebrantes en las fuentes de sentido comunitario (García & Fleury, 2023; Oliveira & Tassigny, 2020). Estos fenómenos suelen ir acompañados de desplazamientos, rupturas familiares y pobreza material, condiciones que incrementan la vulnerabilidad psicológica infantil y limitan la disponibilidad de apoyos sociales.

A nivel psicosocial, la exposición a violencia, pérdida de referentes culturales o la estigmatización de las poblaciones indígenas y rurales suelen traducirse en ansiedad, conductas somáticas y problemas de adaptación escolar en niñas y niños, por lo tanto, resulta importante enfatizar que estos efectos no son solo directos (trauma, inseguridad), sino también simbólicos: la erosión de modos de vida reduce las oportunidades para que los niños construyan proyectos de futuro compartidos, factor que investigaciones en bienestar subjetivo muestran como determinante de la salud mental (Casas & González-Carrasco, 2019).

Familia y comunidad: mediación, cuidado y autoridad compartida

La familia y la comunidad actúan como mediadores críticos entre las condiciones estructurales y la experiencia subjetiva del niño. En contextos amazónicos, los arreglos de crianza suelen ser colectivos —la responsabilidad por el cuidado se



reparte entre abuelos, tíos y vecinos—, lo que puede generar redes de protección emocional más densas que las observadas en contextos altamente individualizados (Fleuri & Rossetti-Ferreira, 2022). Estas prácticas de cuidado colectivo facilitan la regulación emocional y la contención, elementos protectores frente al estrés y la adversidad.

No obstante, la capacidad protectora de la comunidad depende de su fortaleza institucional y económica: cuando las comunidades están fragmentadas por la violencia o la migración, ese capital social disminuye, exponiendo a los niños a mayores riesgos (Percy-Smith, 2021; Oliveira & Tassigny, 2020). Así, las intervenciones eficaces deben fortalecer no solo competencias individuales (habilidades socioemocionales), sino también los lazos comunitarios y las prácticas locales de crianza.

Tensión epistemológica: modelos biomédicos vs. saberes locales

Un desafío recurrente es la tensión epistemológica entre modelos biomédicos de salud mental y las concepciones locales de bienestar. Mientras la psicología clínica tiende a priorizar diagnósticos y tratamientos estandarizados, muchas comunidades amazónicas interpretan los malestares en términos relacionales, espirituales o ecológicos, proponiendo rituales, mediaciones comunitarias y sanación colectiva (Gaitán & Liebel, 2021; Ramos-Zayas, 2020).

La imposición exclusiva de protocolos clínicos puede producir efectos contraproducentes: deslegitimar saberes locales, generar desconfianza y reducir la adherencia a programas de salud. Por ello, los enfoques interculturales recomiendan modelos integrados que respeten la autonomía comunitaria y articulen prácticas biomédicas con formatos de acompañamiento culturalmente significativos (Cunha, 2022). Este tipo de diálogo epistemológico exige humildad investigativa y políticas que reconozcan la pluralidad de legitimidades sobre el cuidado infantil.

La agencia infantil: participación como componente de salud

Uno de los aportes más relevantes de los estudios contemporáneos sobre infancia ha sido el reconocimiento de la agencia infantil como un componente central del desarrollo y del bienestar psicológico. Lejos de concebir a los niños como receptores pasivos de protección o intervención, la literatura actual los entiende como actores sociales capaces de interpretar, negociar y transformar sus realidades cotidianas, aun en contextos de vulnerabilidad (Abebe, 2019; Percy-Smith, 2021). Esta noción de agencia resulta fundamental para analizar la salud mental infantil desde una perspectiva relacional y comunitaria.



En América Latina, y particularmente en territorios amazónicos, la agencia infantil se expresa en prácticas colectivas, formas de participación comunitaria y vínculos intergeneracionales que desafían modelos individualistas del desarrollo (Gaitán & Liebel, 2021; Fleuri & Rossetti-Ferreira, 2022). Reconocer estas formas de participación implica ampliar los marcos conceptuales desde los cuales se evalúa el bienestar infantil, incorporando criterios culturales y comunitarios que trascienden estándares universalistas. En este sentido, la salud mental se vincula estrechamente con el reconocimiento social, la escucha activa y la validación de las voces infantiles en los espacios donde se toman decisiones que afectan sus vidas.

Consideraciones metodológicas y éticas para investigar la salud mental infantil en la Amazonía

Investigar salud mental infantil en contextos amazónicos obliga a repensar métodos convencionales. Las aproximaciones participativas, etnográficas y colaborativas se muestran más pertinentes que los estudios puramente instrumentales: utilizan técnicas visuales, relatos orales y herramientas creativas que respetan las expresiones locales (Gaitán & Liebel, 2021; Nieuwenhuys, 2020). Éticamente, los estudios deben garantizar consentimiento informado adaptado culturalmente, protección de datos sensibles y retorno de resultados a las comunidades como parte de un compromiso recíproco.

Además, es crucial balancear la necesidad de generar evidencia sistemática con el riesgo de “extractivismo” investigativo: las comunidades no deben ser meras fuentes de datos, sino co-productoras de conocimiento y beneficiarias directas de la investigación.

La reflexión anterior subraya que la promoción de la salud mental infantil en la Amazonía no depende únicamente de intervenciones clínicas, sino de políticas y prácticas que fortalezcan tejido comunitario, reconozcan saberes locales y habiliten la participación infantil. A partir de estos elementos, la siguiente sección desarrolla implicaciones prácticas concretas para la psicología, la educación y las políticas públicas, orientadas a construir programas interculturales, preventivos y sostenibles en el territorio amazónico.

Implicaciones prácticas

La comprensión integral de la salud mental infantil en la Amazonía, sustentada en los aportes del desarrollo humano, la psicología comunitaria y la interculturalidad, permite derivar implicaciones relevantes para la intervención profesional, las prácticas educativas y la formulación de políticas públicas. Estas implicaciones



no se limitan a la prevención de trastornos, sino que apuntan a **transformar las condiciones sociales y culturales que sostienen el bienestar psicológico infantil**, reconociendo la agencia de los niños y la riqueza de los saberes locales.

Implicaciones para la psicología infantil y comunitaria

En el campo de la psicología, resulta imprescindible avanzar hacia modelos **ecopsicológicos e interculturales** que conciban la salud mental como una experiencia vinculada al territorio, la cultura y las relaciones sociales (Gaitán & Liebel, 2021; Fleuri & Rossetti-Ferreira, 2022). Esto implica reconfigurar las prácticas de evaluación, diagnóstico y acompañamiento psicológico para adaptarlas a los contextos amazónicos.

Por ejemplo, los instrumentos clínicos deben complementarse con metodologías participativas y narrativas que permitan comprender los significados culturales del malestar emocional y los recursos comunitarios de afrontamiento (Cunha, 2022; Nieuwenhuys, 2020). Asimismo, las intervenciones terapéuticas podrían incorporar mediaciones simbólicas —como el arte, la música, los relatos tradicionales o los rituales de sanación— que fortalecen el sentido de identidad y pertenencia de los niños.

Otra implicación clave radica en **formar psicólogos con sensibilidad territorial y competencia intercultural**. Las universidades y programas de salud mental deben incluir en sus currículos prácticas de campo en comunidades rurales e indígenas, donde los futuros profesionales aprendan a dialogar con otros saberes, reconocer la diversidad cultural y trabajar desde un enfoque de derechos. La salud mental infantil, en este marco, se entiende como un proceso comunitario y colectivo, no exclusivamente individual.

Implicaciones para la educación y las mediaciones pedagógicas

El sistema educativo tiene un papel fundamental en la promoción del bienestar psicológico infantil. La escuela amazónica no puede limitarse a reproducir modelos pedagógicos urbanos o eurocéntricos; necesita convertirse en un espacio de encuentro intercultural y emocionalmente seguro, donde los niños se reconozcan como sujetos de voz y pertenencia (Oliveira & Tassigny, 2020; Percy-Smith, 2021). Promover la participación activa de los niños en el aula, reconocer sus saberes y experiencias, y fortalecer el vínculo entre escuela, familia y comunidad contribuye a generar climas escolares más inclusivos y emocionalmente seguros.

Esto demanda fortalecer la formación socioemocional del profesorado, fomentar



prácticas de educación intercultural bilingüe y promover proyectos pedagógicos que integren el arte, el juego y la relación con la naturaleza como ejes del desarrollo emocional. Las experiencias exitosas en educación amazónica muestran que cuando los niños aprenden desde su entorno y cultura, desarrollan mayor autoestima, sentido de agencia y capacidad de autorregulación (Fleuri & Rossetti-Ferreira, 2022; García & Fleury, 2023).

Además, la escuela puede funcionar como un centro de salud mental comunitaria, al ofrecer espacios de contención emocional, orientación familiar y acompañamiento psicosocial. Para ello, es esencial articular los equipos docentes con profesionales de la salud, líderes comunitarios y organizaciones locales, conformando redes de apoyo sostenibles que prioricen el bienestar integral de la infancia.

Lejos de medicalizar las dificultades escolares o emocionales, el enfoque propuesto invita a comprenderlas como expresiones de dinámicas sociales y culturales más amplias, promoviendo respuestas educativas integrales y preventivas.

Implicaciones para las políticas públicas y la gestión comunitaria

Desde el ámbito de las políticas públicas, este análisis subraya la necesidad de diseñar estrategias de salud mental infantil que reconozcan las particularidades territoriales de la Amazonía y promuevan la participación activa de las comunidades. Las políticas centradas exclusivamente en modelos urbanos o biomédicos tienden a ser insuficientes y poco sostenibles en contextos rurales y culturalmente diversos (Herrman et al., 2022).

Incorporar la voz de los niños y de las comunidades en la formulación de programas de salud mental permite avanzar hacia modelos más democráticos y efectivos, alineados con el enfoque de derechos y desarrollo humano. Esto incluye fortalecer servicios de atención primaria en salud con un enfoque comunitario, apoyar iniciativas locales de cuidado infantil y promover acciones intersectoriales que articulen salud, educación, ambiente y protección social.

Así como reconocer la estrecha relación entre bienestar infantil y territorio implica que las políticas públicas deben considerar la protección ambiental y la defensa del territorio como componentes fundamentales de la salud mental. En contextos amazónicos, la sostenibilidad ecológica no es un asunto ajeno a la infancia, sino una condición esencial para garantizar el desarrollo humano y el bienestar psicológico de las generaciones presentes y futuras (Porto-Gonçalves, 2020; Santos, 2021).

Por último, los gobiernos locales y nacionales deben fomentar el diálogo intersectorial



entre salud, educación, cultura y ambiente, promoviendo programas integrados de bienestar infantil que reconozcan la interdependencia entre territorio, subjetividad y salud mental.

Síntesis integradora

Las implicaciones prácticas derivadas de este análisis convergen en una idea central: la salud mental infantil en la Amazonía no puede promoverse desde fuera del territorio ni desconectada de su tejido cultural. Las intervenciones psicológicas, educativas y políticas deben dialogar con los saberes locales, fortalecer la comunidad y propiciar la participación activa de los niños en la construcción de su propio bienestar. Solo así será posible avanzar hacia una psicología y una salud pública contextualizadas, equitativas y sostenibles, coherentes con el paradigma del desarrollo humano y con las realidades de la Amazonía contemporánea.

Desafíos y líneas de investigación futura

El estudio de la salud mental infantil en contextos amazónicos —desde una perspectiva intercultural y de desarrollo humano— enfrenta una serie de desafíos teóricos, metodológicos y prácticos que deben ser considerados para avanzar hacia una comprensión más integral, situada y ética del fenómeno. Reconocer estos retos implica asumir que los modelos tradicionales de salud mental, basados en paradigmas biomédicos y urbanos, resultan insuficientes para comprender la complejidad de las experiencias infantiles amazónicas. En consecuencia, se requiere una agenda investigativa que articule los saberes locales, las epistemologías del Sur y las voces de los propios niños como fuentes legítimas de conocimiento (Santos, 2021; Gaitán & Liebel, 2021).

Desafíos teóricos

Uno de los principales retos teóricos consiste en descolonizar los marcos conceptuales de la salud mental infantil, reconociendo la coexistencia de múltiples epistemologías y formas de bienestar. La investigación contemporánea ha mostrado que las nociones occidentales de salud, sufrimiento o desarrollo no siempre se corresponden con las comprensiones locales de los pueblos amazónicos, donde el equilibrio espiritual, la conexión con la naturaleza y la vida comunitaria son dimensiones fundamentales del bienestar (Fleuri & Rossetti-Ferreira, 2022; García & Fleury, 2023).

De esta manera, es urgente repensar la salud mental no como un estado individual, sino como una experiencia relacional, ecológica y culturalmente mediada. Las



futuras investigaciones deberían avanzar hacia la construcción de modelos teóricos que integren la subjetividad, la ecología y la cultura como componentes inseparables del desarrollo humano en la infancia (Abebe & Ofosu-Kusi, 2020; Percy-Smith, 2021).

Desafíos metodológicos

A nivel metodológico, persiste la necesidad de desarrollar estrategias de investigación participativas y sensibles al contexto, que permitan escuchar y visibilizar las voces infantiles sin imponer categorías externas. La mayoría de los estudios sobre salud mental en la Amazonía continúan utilizando metodologías extractivas o centradas en el investigador, sin garantizar la participación activa de las comunidades.

Se requiere avanzar hacia enfoques colaborativos, etnográficos y decoloniales, en los que los niños, las familias y los líderes comunitarios sean coautores del proceso investigativo (Gaitán & Liebel, 2021; Nieuwenhuys, 2020). Además, es importante incorporar técnicas creativas —dibujos, relatos orales, fotografía participativa o cartografías emocionales— que permitan explorar los significados locales del bienestar psicológico infantil (Cunha, 2022). Estas herramientas no solo fortalecen la validez cultural de los estudios, sino que también devuelven a la investigación un carácter emancipador y ético.

Desafíos prácticos y políticos

En el plano práctico, uno de los mayores desafíos es traducir los hallazgos académicos en acciones concretas que transformen la vida de los niños y sus comunidades. A pesar del aumento de estudios sobre infancia y salud mental en América Latina, aún existe una brecha significativa entre el conocimiento producido y las políticas públicas implementadas (Ministerio de Salud y Protección Social, 2023).

Por ello, las investigaciones futuras deben articularse con procesos comunitarios y políticas territoriales, generando evidencia útil para el diseño de programas de prevención, acompañamiento emocional y educación intercultural. De igual manera, se hace necesario fortalecer la capacidad institucional en las regiones amazónicas, garantizando recursos y formación a los equipos locales que trabajan con infancia y salud mental (Ramos-Zayas, 2020; López & Küper, 2019).

El desafío político consiste en posicionar la salud mental infantil como un eje central del desarrollo sostenible, entendiendo que el bienestar de los niños refleja la salud social, ambiental y cultural de sus territorios.



Líneas de investigación futura

A partir de estos desafíos, se proponen las siguientes líneas de investigación que podrían orientar nuevos trabajos interdisciplinarios en el campo de la salud mental y el desarrollo humano amazónico:

1. **Subjetividad, identidad y bienestar infantil amazónico:** estudios longitudinales que exploren cómo los niños construyen su sentido de sí mismos y su bienestar emocional en relación con el territorio, la familia y la cultura.
2. **Ecopsicología y salud mental territorial:** investigaciones sobre el impacto psicológico de la degradación ambiental, la deforestación y la pérdida de biodiversidad en la infancia amazónica.
3. **Educación emocional e interculturalidad:** desarrollo de programas educativos que integren saberes locales y enfoques psicoeducativos para fortalecer la resiliencia y la agencia infantil.
4. **Participación infantil en políticas de salud:** análisis de experiencias en las que los niños contribuyan activamente a la formulación, seguimiento o evaluación de programas de salud mental comunitaria.
5. **Metodologías creativas y decoloniales:** implementación de métodos visuales, artísticos y narrativos que prioricen la voz de los niños y promuevan la investigación como acto de reconocimiento cultural.

Estas líneas de investigación futura no solo apuntan a llenar vacíos académicos, sino que también expresan un compromiso ético con la equidad y la justicia epistémica, al situar a la infancia amazónica como fuente legítima de conocimiento y transformación social.

CONCLUSIÓN GENERAL

Reflexionar sobre la salud mental infantil en contextos amazónicos desde una perspectiva de desarrollo humano implica asumir un desafío epistemológico y ético: reconocer que el bienestar de los niños no puede separarse del bienestar del territorio, de la comunidad y de la cultura que los cobija. A diferencia de las visiones reduccionistas que conciben la salud mental como un asunto clínico o individual, este enfoque la entiende como una experiencia relacional, interdependiente y situada, en la que las emociones, la identidad y la agencia infantil emergen en diálogo constante con los ecosistemas sociales y naturales que conforman la Amazonía.



El análisis desarrollado evidencia que la subjetividad y el bienestar infantil son dimensiones profundamente interconectadas con factores culturales, educativos y ambientales. Los niños amazónicos construyen su mundo emocional en interacción con la naturaleza, las narrativas orales, las prácticas comunitarias y las tensiones derivadas de procesos globales como el cambio climático, la desigualdad o el extractivismo (García & Fleury, 2023; Bordonaro & Payne, 2021). Comprender estos procesos exige trascender los marcos hegemónicos de la psicología del desarrollo y avanzar hacia una psicología intercultural, crítica y decolonial, que reconozca las formas diversas en que las comunidades definen y practican el bienestar.

Asimismo, la reflexión subraya la urgencia de articular los esfuerzos de investigación, política pública y acción comunitaria en torno a un mismo propósito: colocar la voz de la infancia en el centro de la construcción del desarrollo humano sostenible. Los niños no son meros beneficiarios de programas sociales, sino actores con capacidad de interpretar, transformar y cuidar su entorno. Escuchar sus experiencias, emociones y significados constituye una vía para repensar las políticas de salud mental y educación desde una perspectiva más justa, participativa y contextualizada (Abebe, 2019; Percy-Smith, 2021).

Finalmente, se propone entender la salud mental infantil en la Amazonía como un proyecto colectivo y ecológico, que vincula la subjetividad con la sostenibilidad, la cultura y los derechos humanos. Este paradigma no solo amplía los horizontes del conocimiento psicológico, sino que también orienta la acción hacia una ética del cuidado mutuo entre seres humanos y naturaleza. De esta manera, el bienestar infantil se convierte en un indicador del equilibrio social y ecológico de toda la región, y su fortalecimiento, en una tarea común de la academia, el Estado y las comunidades amazónicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abebe, T. (2019). Reconceptualising children's agency as interdependent and relational. *Childhood*, 26(3), 317–331. <https://doi.org/10.1177/0907568219836730>
- Barry, M. M., Clarke, A. M., Jenkins, R., & Patel, V. (2019). A systematic review of the effectiveness of mental health promotion interventions for young people. *BMC Public Health*, 19(1), 1–19. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-7400-1>
- Biggeri, M., Ballet, J., & Comim, F. (2019). Children and the capability approach. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-89999-0>
- Casas, F., & González-Carrasco, M. (2019). Subjective well-being and children's



- voices in worldwide surveys. *Child Indicators Research*, 12(2), 791–817. <https://doi.org/10.1007/s12187-018-9547-0>
- Fleuri, R. M., & Rossetti-Ferreira, M. C. (2022). Children's protagonism in intercultural contexts: Reflections from Latin America. *Global Studies of Childhood*, 12(2), 110–122. <https://doi.org/10.1177/20436106221091858>
- Gaitán, L., & Liebel, M. (2021). Niños y niñas como sujetos de derechos: Perspectivas críticas y metodológicas. Dykinson.
- García, M., & Fleury, L. C. (2023). Childhood and environmental justice in Amazonian communities. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 32(1), 45–63. <https://doi.org/10.1080/13569325.2023.2167890>
- Liebel, M. (2020). *Decolonizing childhoods: From exclusion to dignity*. Policy Press.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2023). Lineamientos de política pública para la salud mental en Colombia. <https://www.minsalud.gov.co>
- Nussbaum, M. C. (2020). *The capabilities approach*. Cambridge University Press.
- Patel, V., Saxena, S., Lund, C., Thornicroft, G., Baingana, F., Bolton, P., ... Unützer, J. (2018). The Lancet Commission on global mental health and sustainable development. *The Lancet*, 392(10157), 1553–1598. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)31612-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(18)31612-X)
- Ramos-Zayas, A. Y. (2020). *Parenting empathy and the politics of race: Families in pursuit of multiracial democracy*. Duke University Press.
- Rizzini, I., & Melton, G. B. (2020). Globalisation and children's rights: The promise of comparative childhoods. *Childhood*, 27(4), 451–467. <https://doi.org/10.1177/0907568220951053>
- Organización Mundial de la Salud. (2022). Informe mundial sobre salud mental: Transformar la salud mental para todos. OMS. <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789240050860>

